

***Informe analítico de la intervención en el Quinto Congreso Mundial de la Internacional Comunista***  
**Clara Zetkin**  
**24 de junio de 1924**

(Versión al castellano de Ana Armand desde “[Intervention au V° congrès de l’Internationale communiste](#)”, en [Ve Congrès Internationale Communiste](#))

*Clara Zetkin.*- Se ha afirmado que la derrota de octubre fue el resultado de la política pequeñoburguesa y oportunista aplicada por el partido desde 1921. Aquí se habló de brandlerismo y radekismo. Pero hasta la derrota de octubre, la central fue aprobada por el ejecutivo. Por lo tanto, si el partido es culpable, el ejecutivo es tan culpable como él.

Se ha afirmado que Brandler eligió intencionadamente Sajonia para llevar a cabo su política de frente único reformista porque las masas comunistas de ese país ya eran oportunistas. Brandler sobrestimó la importancia de Sajonia no porque creyera que las masas comunistas de allí estaban imbuidas de un espíritu socialdemócrata, sino, por el contrario, porque pensó erróneamente que las masas socialdemócratas estaban ya ganadas a nuestra influencia y dispuestas a luchar junto a nosotros.

El 9 de noviembre los fascistas se preparan para proclamar la monarquía; la agresión de los fascistas en el sur es frenada por Sajonia y Turingia.

Veo las causas del retroceso de octubre en una serie de hechos que exigen una severa crítica de la actitud anterior del partido. La ocupación del Ruhr hizo que la situación fuera revolucionaria. El partido debería haber dirigido las fuerzas revolucionarias que estaban surgiendo y dirigir las a la lucha por el poder. Pero no comprendió la situación a tiempo. Hubiera sido necesario actuar en el parlamento, en los ayuntamientos, en las reuniones, en las manifestaciones, en los consejos de fábrica. Cada reivindicación debería haberse reducido a la cuestión de la toma del poder, de la guerra civil. Los consejos de fábrica deberían haber tenido un papel político, convirtiéndolos, como las centurias, en el punto de apoyo de la acción de masas.

Cuando la dirección se dio cuenta de que había cometido un error, comenzó a hacer esfuerzos febriles para armar el partido. Pero el armamento debe ir acompañado de la conciencia de la necesidad de la lucha armada. Es necesario sustituir la insuficiencia de las armas por factores morales. Es en la lucha donde el proletariado sentirá la necesidad de armarse mejor para derribar al adversario. El partido ha hecho muy poco para explicar esto a las masas. Su política y su acción no conectaron con las masas. Por eso el gobierno obrero de Sajonia ha sido un tremendo error. El gobierno obrero sólo habría tenido sentido si hubiera sido la coronación de un movimiento de masas, apoyado por los órganos del proletariado fuera del parlamento, es decir, por los consejos de fábrica, los congresos del proletariado, las fuerzas armadas de la clase obrera. Por el contrario, se pensó que el gobierno obrero sería el punto de partida de un movimiento de masas y del armamento del proletariado. Así, se cometieron varios errores en la aplicación de la táctica del frente unido. El resultado fue: sin hombres, sin armas. Se ha afirmado aquí que la retirada ordenada por el partido no correspondía a la voluntad revolucionaria de las masas y del

partido. Esto no es correcto. Las masas no estaban prestas. El partido no sabía cómo utilizar su espíritu revolucionario. Incluso el levantamiento de Hamburgo demuestra mi punto de vista. Toda mi admiración por los pocos cientos de héroes que lucharon en Hamburgo no me impide constatar que ni los demás miembros del partido ni el resto del proletariado de Hamburgo afirmaron su solidaridad. Y eso que había 14.000 comunistas en Hamburgo.

*Thaelmann.*- No tenían armas.

*Clara Zetkin.*- Lo sé, camarada Thaelmann, pero les faltó resolución para apoderarse de ellas.

Habéis dicho, camaradas, que hubo un fracaso porque el partido había dado la orden de retirada. Creo que eso es inexacto. Los acontecimientos de noviembre de 1918 en Alemania demostraron que la voluntad revolucionaria, sin necesidad de las consignas de la mayoría del partido entonces en el poder, se precipita, incluso contra la voluntad del partido. Si consideramos la situación en octubre de 1923, debemos decir que Brandler, al no aceptar la lucha, no sólo actuó como era inevitable actuar, sino que prestó un gran servicio al partido. De lo contrario, el partido se habría hecho pedazos y la flor y nata del proletariado de Sajonia y Turingia habría perecido.

En mi opinión, el partido aún no ha salido de una dolorosa crisis de crecimiento y todavía no está en condiciones de luchar. Me gustaría citar sólo algunos hechos. El 1 de mayo, que debería haber sido más que nunca un día de manifestaciones contra la reacción, fracasó estrepitosamente en Berlín y en el resto de Alemania, con algunas raras excepciones. Como es habitual, en la central se discutió largamente si había que permanecer unidos o dejar que los distintos sectores organizaran la jornada según las circunstancias. La agresión de la policía berlinesa contra la misión comercial rusa exigió una fuerte campaña de protesta. Las masas deberían haber sido invitadas a una lucha violenta contra el imperialismo francés y el imperialismo mundial y también contra la burguesía alemana dispuesta a vender Alemania. La cuestión nacional debería haber sido expuesta y utilizada en nuestra visión revolucionaria de la conquista del poder. Debería haberse interesado a la pequeña y mediana burguesía. Pero el partido se contentó con reuniones y manifestaciones. Las elecciones revelaron un crecimiento muy bueno del partido comunista y, sin embargo, los 6 millones de votos recibidos por la socialdemocracia y los votos puramente proletarios que obtuvo el fascismo son una grave sombra. La demostración de nuestra fracción del Reichstag el día de la apertura del parlamento me agrada mucho, pero carece de toda conexión con las masas. Faltaban las manifestaciones masivas que, sin embargo, habrían tenido más peso. En la circunscripción de Halle-Merseburg obtuvimos 186.000 votos, los socialdemócratas 110.000. Entonces, ¿dónde estaban nuestros votantes durante la manifestación y qué se dijo del frente unido por abajo?

En los últimos meses ha habido más huelgas que nunca. ¿Dónde ha tomado la delantera el partido? Sólo en la Alta Silesia. Como resultado de la pasividad del partido, o al menos de su insuficiente actividad, las masas retrocedieron bajo la dirección de Ámsterdam. Esto se puso de manifiesto tras las elecciones a los consejos de empresa y de los delegados sindicales. Ante la consolidación de la socialdemocracia hemos sufrido grandes pérdidas.

Sobre la base de todos estos hechos puedo decir que el partido no ha adquirido todavía la solidez, la fuerza y la actividad que le permitirían reunir a las masas para la acción.

Es posible que el empeoramiento de la situación mundial no tarde en producirse. En Alemania la crisis puede precipitarse por la decisión de los expertos. Ahora más que nunca debemos movilizar todas nuestras fuerzas para ganarnos a las masas y conducir las

a la batalla. El partido ha comenzado a prepararse para la lucha de mañana llegando a un acuerdo con los partidos comunistas de los países vecinos. Esto es perfecto. Sin embargo, la movilización internacional no debe hacernos olvidar que cada proletariado debe luchar y derrotar a su imperialismo en su propio territorio. El proletariado debe buscar aliados. ¿Dónde estamos en las cuestiones nacionales, campesinas y pequeñoburguesas? ¿Dónde están los principios concretos y prácticos de nuestra política? Ni el informe Zinóviev ni los debates han establecido aún con claridad la táctica a seguir para lograr el frente unido. Zinóviev comentó las decisiones del IV Congreso a la manera de un exégeta de la Biblia o de los Evangelios. Estoy de acuerdo con Lutero: “Dejemos la palabra en paz”. Las resoluciones del IV Congreso deben prescindir de explicaciones e interpretaciones. Si ya no son suficientes, hay que cambiarlas. Si discutimos sobre lo que Zinóviev escribió por su cuenta y lo que escribió con Radek y cómo entender tal o cual pasaje, hay que dar a otros camaradas el derecho de interpretar las decisiones a su manera.

El frente unido tiene dos consecuencias. En primer lugar, cada partido comunista, disciplinado, centralizado, debe intervenir a cara descubierta, no hacer depender nunca su acción del modo de ver de los demás, intervenir como guía revolucionario de las masas. En segundo lugar, debe estar siempre en contacto con las masas y reforzar este contacto luchando por sus reivindicaciones cotidianas.

En cuanto al gobierno obrero y campesino, no puedo aceptar la afirmación de Zinóviev de que es un seudónimo, un sinónimo o Dios sabe qué nimo de la dictadura del proletariado. Tal vez eso sea justo para Rusia. Pero no ocurre lo mismo con los países donde el capitalismo está muy desarrollado. Allí, el gobierno obrero y campesino es la expresión política de una situación en la que la burguesía ya no puede mantenerse en el poder mientras el proletariado no está todavía en condiciones de erigir su dictadura. Los obreros esperan de este gobierno una política obrera y revolucionaria que es imposible sin la intervención dictatorial en la economía capitalista y la propiedad privada. Por lo tanto, está claro que un gobierno obrero nunca puede confiar en la fuerza de un parlamento. Debe apoyarse en los órganos de poder revolucionario de los obreros fuera del parlamento: el congreso de los sóviets y el proletariado armado. El período de los gobiernos obreros revolucionarios, en el verdadero sentido de la palabra, no puede ser largo. El gobierno de los trabajadores es un paso sin retorno hacia la dictadura.

No creo que la oleada democrática y pacifista, cuya importancia es tan sobrevalorada por los oportunistas, sea de larga duración o de gran fuerza. Por lo tanto, soy de la opinión de que todo asomo de poder real que el proletariado pueda conquistar debe ser utilizado hasta el final. La burguesía se tambalea. Ya no se atiene a sus métodos legales e ilegales; recurre a los oportunistas y reformistas para engañar a los trabajadores. Los partidos comunistas deben trazar una línea clara entre ellos y los reformistas. Las circunstancias actuales exigen la completa independencia de los partidos comunistas como guías revolucionarios de la clase proletaria. Este es un problema de suma importancia.

Por otro lado, existe el peligro de la izquierda. La idea de que el partido por sí solo, sin las masas, sería capaz de emprender acciones revolucionarias decisivas, conduce al golpismo. He oído, por ejemplo, que el Partido Comunista Alemán debería haber luchado por el poder en octubre, aunque las masas hubieran permanecido pasivas. Eso habría sido una repetición de la acción de marzo. Si queremos encontrar la posición correcta tanto con respecto a otros partidos obreros como con respecto a las masas, debemos asimilar las enseñanzas de la revolución rusa y del Partido Comunista Ruso sobre la disciplina, la centralización, la organización y la táctica entre las masas. Nuestro partido debe ser el cerebro, el centro organizador. Las masas y el partido son los factores activos de la revolución. Desde este punto de vista, como desde todos los demás, los

partidos comunistas no deben dejar de bolchevizarse. Todo militante debe estar impregnado de esta idea: “Si mi trabajo, si mi voluntad es sólo una pequeña gota, puede ser precisamente la última gota que haga rebosar la copa revolucionaria”. Si conseguimos trabajar así, si conseguimos luchar así, la ola seguirá subiendo, la voluntad de las masas se unirá bajo la dirección del partido comunista ante el asalto y con una fuerza irresistible el flujo revolucionario se precipitará y engullirá a la sociedad burguesa.

Serie Clara Zetkin, escritos



[Germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:Germinal_1917@yahoo.es)